

Más allá de la violencia.  
12 de noviembre del 2014

Por Miguel Alemán V.

No creo que haya un solo ciudadano que no esté indignado hasta el hartazgo de la crónica diaria de la violencia en nuestro país. Crímenes, como la violación de los derechos humanos, amenazas, lesiones con arma de fuego, tráfico de personas, privación de libertad y el homicidio de los 43 jóvenes de la Normal de Ayotzinapa son el punto de convergencia de los más diversos grupos de la sociedad que exigen a las autoridades de los tres órdenes de gobierno que cumplan con las obligación de garantizar la justicia, la seguridad y la paz.

Las verdaderas preguntas de los delitos cometidos están dando respuestas que los familiares de los desaparecidos, por sus razones y emociones, se resisten a aceptar. Los relatos han sido macabros, las declaraciones de los inculpados son aterradoras, mientras que las causas son inexplicables y confusas.

En este laberinto de información parece haber un juego de palabras e interpretaciones. Por un lado, se distrae el origen del delito y los actores materiales e intelectuales de estos crímenes son desestimados en su ineludible responsabilidad, al grado de que entre los manifestantes, como en las redes sociales, no se expresan consignas, pintas o mantas contra el ex alcalde José Luis Abarca ni sus posibles cómplices, y, por la otra, se intenta confundir al ciudadano induciendo una protesta social con sentido ideológico, político y hasta partidista contra funcionarios del gobierno federal.

Es un reto a la lógica insistir en que los actos delictivos de un alcalde de un partido tengan como resultado el reclamo contra todo un gobierno y un Presidente de otro partido, o pero aun cuando se dice “fue el Estado”, sin comprender que todos formamos parte de él.

Este asunto se resuelve por sus causas. Los mexicanos queremos que la violencia termine. Queremos que los verdaderos delincuentes sean llevados ante la ley sin impunidad, ni artimañas legales para que sean juzgados y sentenciados.

Los culpables de la situación que vive el país son villanos evanescentes que piensan que la vida ajena es su derecho, que nadie puede progresar sin extorsiones, son los que amenazan porque creen que las armas son más poderosas que la ley y la razón, los que viven la quimera del dinero fácil y la muerte aun más fácil. Ellos son los principales beneficiarios de la división y enfrentamientos que esperan, y quizá provocan que el país se fracture para que los grupos de la delincuencia impongan su ley al margen de la ley.

Desde el inicio de la administración del presidente Enrique Peña Nieto hay grupos de violencia extrema que con la cara cubierta destruyen impunemente todo lo que encuentran a su paso.

El año pasado publiqué un artículo titulado “Motivos para ser joven”, del que rescato esta reflexión: “La sociedad y el gobierno debemos de encontrar las vías para que esa juventud que ha sido encaminada a la cultura del rencor y de la violencia pueda ser otra vez motivo de orgullo”.

Debemos fortalecer al sistema de aceptación de responsabilidades de todos los actores políticos y ante todo al Estado de Derecho, como fundamento básico de nuestro orden social.

Es momento de reconocer liderazgo institucional del Presidente, quien con prudencia y tolerancia conduce un gobierno que busca el imperio de la ley por encima de cualquier interés ajeno. Necesitamos combatir la violencia con la legalidad, la agresión con inteligencia y la intolerancia con un diálogo conciliador.

Rúbrica. Presidente Constitucional. Ahora resulta que aquellos críticos acérrimos del presidencialismo omnipotente del pasado reclaman su injerencia en todos los asuntos del país. Como dijo Ricardo Alemán: “¿Elegimos Presidente o policía?”

@AlemanVelascoM

articulo@alemanvelasco.org